

Universidad, prácticas de espacio y socialidad: el caso de los estudiantes del CUCSH

Gustavo Márquez Sandoval*

Resumen

El presente trabajo tiene por objeto interpretar la apropiación que un sector de estudiantes del CUCSH-UdeG hacen del espacio universitario de uso común, explicarlo como un fenómeno educativo, en tanto que un proceso de configuración de contextos extra-áulicos a través de ciertas formas de la “socialidad” (Maffesoli, 1993), que contribuyen en la producción de formas culturales, aquí referidas como un tipo de “relajo” (Portilla, 1984). Ello permite comprender al estudiante como un actor social desde el lugar donde interacciona, y así develar prácticas de espacio (De Certeau, 2000), que resisten y son negociadas en el marco de las culturas estudiantiles.

[...] la modernidad se hizo cargo del espacio: lo diseñó, lo ocupó, lo cercó, puso límites y fronteras entre un lugar y otro para evitar mezclas y confusiones, implanto a los seres humanos en su interior obligándolos a la permanencia, les asignó lugares y les distribuyó funciones y además los coaccionó a ritmos precisos, a la repetición regulada de sus gestos.

Michel Foucault

Introducción

El presente texto pretende explicar la dinámica relacional de un sector de estudiantes que tiene lugar en espacios extra-áulicos como pueden ser el área de cafetería, patios, jardines, pasillos o andenes al interior del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH).

* Maestrante en Investigación Educativa y licenciado en Historia CUCSH-UdeG.

El foco está puesto en la interacción entre estudiantes, no en función de una lógica institucional vinculada con procesos y prácticas explícitamente escolares o curriculares. Ello no significa ignorar el papel importante que juegan las universidades en la producción y transmisión del conocimiento, pero el que buscaré en este trabajo, es su papel como espacio social donde los estudiantes recrean y fortalecen sus identidades.

Esta decisión permitió trabajar una dimensión subjetiva y singular de las situaciones sociales en las que participan los estudiantes en términos de sus experiencias cotidianas. De ahí que se conciba a la universidad como un espacio social cuyos usos pueden entenderse como acontecimiento de consumo cultural, a través del cual se comunican algunos estudiantes en circunstancias que permiten afirmar la adhesión a los valores de grupo, como la demanda de un “nosotros”, para desde allí dilucidar visiones diversas de convivencia e interacción social alternativas, sustentadas en ideologías juveniles de disenso cultural.

Lo que puede interpretarse como situaciones comunicativas interculturales, donde los sujetos en interacción despliegan e intercambian sus significados o valores acerca de su experiencia como estudiante. Para estos efectos, se propuso un análisis sociocultural¹ que considere una dimensión subjetiva de distintas situaciones conocidas o comunes a la vida cotidiana al interior del CUCSH. Esto me

1. A decir de Saintout (2011), el campo de los estudios socioculturales tiene fronteras difusas y desarrollos diversos, están relacionados con el surgimiento de los Estudios Culturales y con una crítica al (funcional) estructuralismo y ciertas posturas marxistas como parte del paradigma hegemónico de la interpretación social y los grandes relatos, el fin de las totalidades de la gran historia, y su reemplazo por las historias mínimas, lo micro. Tiene que ver con los modos de “estar juntos”, se concentran en los modos (sentidos) de vida de los actores sociales que implican sentidos específicos del mundo, pero sobre plataformas materiales e históricas determinadas: se reubica en las transformaciones de la vida cotidiana, de los modos de sentir, ver, conocer y congregarse.

permitió identificar la construcción de discursos y el despliegue de significados diversos a partir de una actividad situada en espacios extra-áulicos.

En este sentido, para trabajar el carácter situado de las interacciones sociales entre estudiantes, se propuso la noción de “espacio universitario de uso común” para referir un sub-campo de acción específico donde se desarrollan

actividades lúdicas o desenfadadas,² en particular las que tienen lugar en las áreas verdes contiguas a los departamentos de Letras, Historia y Filosofía de dicho campus. Este es un espacio propicio para el desarrollo de aquellas prácticas estudiantiles no valoradas o contrarias a los principios institucionales hegemónicos, además que les pueda servir de base para a un manejo de sus relaciones con una exterioridad distinta, no obstante que ello les aleje de los procesos de integración existentes en dicho campus.

Para esto, se interpretó la apropiación del espacio institucional que dichos estudiantes realizan a partir de algunas formas de la “socialidad” (Maffesol; 1993). En términos generales se buscó desarrollar un enfoque cualitativo desde donde se pretendió como estrategia de producción de información una donde pudiera ubicarme en una escala de análisis que corresponde a los estudios de una “micro-dinámica” y con ello emprender mi propia experiencia etnográfica, Roswell (2009) y Sautu (2005), así como el tipo de acercamiento desde dónde y cómo iba a trabajar, que no debe de verse como una



2. Esta idea se apoya de la noción de sub-campos, de acuerdo a la “teoría de los campos” (Bourdieu, 2003), quien nos señala que cuanto más autónomo sea un “sub-campo”, más intenso será su poder de transformar las normas establecidas, al extremo de volverlas con frecuencia irreconocibles.

simple observación más cercana al objeto de estudio, sino, como una observación a la acción cotidiana de mis sujetos, en tanto que me permitió combinar distintas técnicas de investigación: entrevistas semi-estructuradas y la observación participante.

Esto me permitió trabajar trasladándome entre la teoría y la evidencia empírica, a partir de lo captado durante mi experiencia de campo. Se empleó un manejo conceptual que permite interpretar algunas expresiones de los estudiantes objeto de estudio que giran alrededor del consumo cultural que se desarrollan en consonancia con elementos estructurales básicos y/o recurrentes.

El espacio observado: la problemática

Es de todos comprensible que la vida de los estudiantes no se agota en el marco estrecho de los salones de clase, laboratorios, biblioteca o áreas de cafetería, sino como ocurre en cualquier centro universitario, en el CUCSH es posible observar actividad extra-áulica llevada a cabo por estudiantes, ya sea en las inmediaciones de los salones donde llevan sus clases, en los patios, en el área de cafetería y/o ocupando las áreas verdes al interior del campus.

De acuerdo a lo observado, esta situación genera un imaginario social al interior del CUCSH que nos refiere que la existencia de estos grupos, es asociada con prácticas “contraescolares” en tanto que modos de articulación de comportamientos divergentes a los que promueve la institución escolar, en particular los que tienen que ver con estudiantes renuentes a asistir a clases por permanecer mayor tiempo en el espacio universitario de uso común y/o con los consumos de bebidas alcohólicas o fumar marihuana al interior del plantel.

En esta lógica, quienes asisten a dicho espacio sólo persiguen objetivos “vagos” o ajenos a la cultura escolar, se autoexcluyen de los procesos educativos formales por no valorar la importancia de las oportunidades que la Universidad ofrece y con ello una mayor propensión a la deserción o al atraso escolar.

Sin embargo, creer esto, sin antes comprender otros sentidos que otorgan los estudiantes a sus acciones, contribuye a reproducir un extrañamiento hacia las expresiones estudiantiles, que muchas de las veces se torna en negativos procesos de estigmatización, lo que ha contribuido a establecer como naturales los procesos de marginación, discriminación y exclusión de diversa índole en las escuelas, en particular en situaciones que tienen que ver con los consumos culturales y/o expresiones identitarias diversas.

En este sentido, se pretende ofrecer un discurso académico que logre explicar que tratan de resolver los estudiantes con este tipo de decisiones, el significado que otorgan a sus acciones pese a las dificultades y restricciones que ello les deriva, como estar a contra corriente (desventaja) de los procesos de integración institucional o expuestos a sanciones.

Esta situación supuso la existencia de una relación intersubjetiva explícita a través de los usos que hacen del espacio institucional algunos estudiantes, quienes tratan de encontrar elementos válidos de las “reglas” para el desarrollo de sus relaciones, y con ello hacer efectivo lo que la institución escolar les promulga, o para diferenciarse y rechazar los caminos formales de convivencia institucional.

De acuerdo al imaginario colectivo que prevalece en el CUCSH, mantiene una relación con un activismo social o político marcado por los movimientos de izquierda con arraigo de un espíritu rebelde apegado a cierto pensamiento ideológico predominante (hegemónico) de la década de 1970. Tiene que ver con que este campus dis-

pone de sus propias representaciones fundadas en la trayectoria de personajes significativos como de diferentes eventos que han incidido de alguna manera en la reproducción de una ideología que ha sustentado a la Universidad de Guadalajara.³

La universidad como escenario social

La universidad se presenta como un campo de acción privilegiado para un sector de la población en edad de cursar estudios superiores,⁴ además de figurar como el entorno directo e indirecto de las interacciones realizadas por este sector de la población.

Su importancia como espacio social, radica por su papel como generadora de culturas e identidades, en tanto que otorga a los universitarios la posibilidad de lograr los sentidos de pertenencia y/o una identificación colectiva, por lo que adquieren primordial relevancia las actitudes, los sentimientos, los individualismos, la interacción de los estudiantes, quienes se expresan por medio de una multiplicidad de rituales y situaciones.

3. No obstante, debemos tener en cuenta que cada época o periodo se identifica con ciertos valores, interioriza, socializa una serie de conceptos hasta construir sus imaginarios y que pueden ser vistos desde diferentes ángulos.

4. Comparto junto a Bourdieu (2003), que las posibilidades de acceder a la enseñanza superior se lee el resultado de una selección que se ejerce a todo lo largo del recorrido con rigor desigual según el origen social del estudiante. Cabe señalar que, quienes han llegado a los estudios superiores, han pasado por al menos doce años de escolaridad, lo que supone un conjunto de esfuerzos y responsabilidades para quienes se han logrado dicha meta. De acuerdo a De Garay los jóvenes universitario son un grupo social importante, se distinguen de otros sectores juveniles por haber obtenido éxito en su trayectoria escolar previa, en un país donde la mayoría de los jóvenes han quedado excluidos, ya que 7 o 8 de cada joven de 18 a 24 años no llega a los universidad.

Este tipo de proyecciones pueden ser valoradas como un deseo de vivir juntos en comunidad. Por lo que se relaciona a la universidad con la noción de refugio, para significar una necesidad de todo individuo por ser socializado o adaptarse a algún tipo de estructura social que le permita desarrollarse personalmente, hallar seguridad afectiva, encontrar empatía entre pares y la seguridad de emprender juntos acciones que fortalezcan la autovaloración del valor de la amistad.

Se entiende así a la universidad como un microcosmos en donde se construyen relaciones que contribuyen a dar sentido a la vida de los estudiantes. De ahí que, el referente universidad sea utilizado para definir un espacio social Simmel (2002), que me permita emplear una noción de contexto de acuerdo a las ideas de Van Dijk (2009) como una dimensión subjetiva y singular de las situaciones sociales en las que participan los estudiantes en términos de sus experiencias cotidianas.

Con esto pretendo connotar un espacio que aunque se sugiere institucional, aquí se concibe en lo implícito, por las prácticas e interacciones sociales de los estudiantes. De ahí que busqué explicar un espacio institucional que tiene una doble dimensión: es a la vez material (objeto físico) pero también una representación mental (objeto representado).

En todo caso, nos referiremos al CUCSH como un espacio abierto (heterónimo) que propicia entre los estudiantes una mayor participación, lo que da lugar a diferentes vínculos societarios y que puede relacionarse con la existencia de jóvenes que llegan al sistema de educación pública conscientes de que se mueven con mayor libertad, sin la peculiar vigilancia (protección) que caracteriza a las universidades privadas.

Prácticas de espacio

De acuerdo a lo observado, en el CUCSH existe un sector de estudiantes que se mueven alrededor del consumo cultural, en tanto que prácticas definitorias de una construcción identitaria que evidencian buena parte de sus visiones propias sobre la realidad⁵ social y cultural en la que están inmersos. Para desde allí manifestar visiones diversas de convivencia e interacción social alternativas, sustentadas en ideologías juveniles de disentimiento cultural esto en el marco de las culturas estudiantiles.⁶

Aquí surge la figura del estudiante como actor social, el cual nos proporciona datos que permiten comprender como llegan a la universidad y como se mueven en diferentes planos desde diversas formas sensibles, gustos, modas, deseos y códigos en situaciones en las que delimitan un espacio de libertad, el cual se produce, se organiza y se legitima a través de sus prácticas cotidianas. De ahí que com-

5. La realidad que pretendo enmarcar será aquella relacionada con el “mundo de sentido común”, “mundo de la vida diaria”, “mundo cotidiano”, el “mundo de la acción social”, el “mundo intersubjetivo”, como aquel mundo experimentado por el hombre, en lo que Husserl llama “actitud natural”. Schütz, (2008).

6. En la actualidad, los aspectos relacionados a las culturas estudiantiles son muy discutidas, en parte por estar relacionadas con las culturas juveniles y su imbricación con la sociedad de consumo, en donde las instituciones educativas, los medios de comunicación y las industrias culturales han atomizado muchas de sus prácticas. Debe entender que hoy los jóvenes habitan cada vez más culturas cambiantes y esferas sociales marcadas por una pluralidad de lenguajes y culturas. Por su parte, la cultura estudiantil aquí es entendida como el conjunto de interacciones entre estudiantes en el marco de las instituciones educativas, en cambio por cultura juvenil es para referir prácticas que se transmiten y son resignificadas por los jóvenes, quienes se apropian de algunos elementos y rechazando otros. Por lo que se propone hablar de identidades hegemónicas en determinados espacios de los campos sociales.

parta la idea con Merleau-Ponty de que hay tantos espacios como experiencias espaciales distintas.

Esto último da lugar a los momentos de autocreación que dejan la idea de un sujeto activo que va y viene sobre sus estructuras. Esto se explica a través de la “teoría de la estructuración” (Giddens, 2003) la cual es utilizada para referir el carácter situado de una interacción. De este autor, utilizo la noción de “propiedades estructurales”⁷ para señalar situaciones donde para los estudiantes no es lo mismo echar “relajo” con los pares dentro de la universidad que fuera de ésta, porque estas experiencias se rigen a partir de “principios estructurales”.⁸

Su importancia para el análisis social radica en poder connotar como estas “prácticas de espacio” (De Certeau, 2000) al interior del campus han tenido lugar en dicho campus desde generaciones anteriores y siguen llevándose con la actual generación de estudiantes. Lo que hace pensar en ciertas cualidades del espacio institucional, que inciden en la configuración de contextos de participación entre estudiantes.

Se parte del supuesto que este tipo de acciones nos refieren la existencia de un tipo de “fronteras simbólicas” con base a una referencia espacial desde donde los estudiantes delimitan un espacio de libertad, realizan sus marcas de reconocimiento, distanciamientos o sus posicionamientos, donde tener espacio significa tener voluntad de dirigir, de relacionarse con el sistema social universitario.

7. Las “propiedades estructurales”, a decir del mismo Giddens son las articulaciones de caracteres de sistemas sociales que se reproducen inveteradamente, en especial las institucionalizadas, que se estiran por un espacio y un tiempo

8. De acuerdo a Giddens (2003). los “principios estructurales”, son aquellos principios de organización de totalidades societarias que hace posible hablar de una cohesión, para este caso, de una comunidad universitaria y/o los factores que intervienen en el acondicionamiento institucional de un tipo de sociedad.

El espacio como frontera

En el CUCSH es posible identificar diferentes concepciones sobre el uso que debe o no hacerse del espacio institucional. Esta apreciación dio lugar para hablar de procesos de elaboración diversa de los límites de espacio que llevan a cabo los estudiantes en sus prácticas cotidianas al interior del campus. Estamos hablando de procesos conscientes basados en oposiciones simbólicas y en pertenencias que trazan fronteras.

Se cree que buscar comprender cómo estos estudiantes fundan, confrontan y articulan “fronteras simbólicas” a partir de la apropiación que hacen de un determinado espacio, propicia la comprensión de la lógica de organización social de los estudiantes en un espacio-tiempo.

Se propuso utilizar el concepto de las “maneras de hacer” o “prácticas especializantes” (De Certeau, 2000) para referirme a las prácticas cotidianas de los estudiantes e interpretarlas como procesos de apropiación simbólica al interior de la universidad: como formas de manipulación o juegos de espacio.

La idea es lograr explicar la universidad como un espacio donde los estudiantes recrean, fortalecen sus identidades a partir de su ubicación espacial, aunque a veces sean opuestas a la cultura que promueve el profesorado, lo que propicia el desarrollo de nuevos valores y códigos culturales, aquí referidos a través del “relajo” (Portilla, 1984).

Los relajientos

Los estudiantes relajientos actúan así para criticar la ideología y los estereotipos dominantes, se burlan de la convención y se desolida-

rizan de los valores vigentes.⁹ En este orden de ideas, el relajo como desplazamiento es para referir un tipo de distanciamiento que un sector de estudiantes del CUCSH decide mantener respecto a determinadas conductas habituales y valorizadas al interior del campus, quienes echan relajo para criticar la ideología y los estereotipos dominantes, se burlan de las convenciones o niegan un determinado valor, a través de su conducta “jocosa”, “festiva” o de “excesos”.

Se trata entonces de centrarnos en un sujeto que hace diferentes usos del espacio institucional, a través de sus prácticas cotidianas –potencialmente conflictivas– que instituyen juegos de espacio estructurados de una manera más relajada, en donde subsisten pocas convenciones y las que prevalecen funcionan como mecanismos de protección entre los agentes involucrados.¹⁰

Este tipo de experiencia adquiere propiedades de una situación comunicativa que es relevante para el grupo. Por lo que es posible hablar de un tipo de comunicación intercultural que pone en marcha actitudes cooperativas, y disposiciones, que permiten a los interactuantes compartir saberes, acciones, representaciones simbólicas, así como el intercambio de significaciones del mundo, de uno mismo y de los otros, pero también como generadores de conflictos. Lo que no significa que en situaciones de interculturalidad, sólo se encuentre el conflicto y esté ausente la negociación, la aceptación, la coincidencia, el entendimiento, sino que permite hacer visibles los puntos de contacto, de percepciones e ideas convergentes.

9. En los términos propuestos por Portilla (1984), el relajo es una acción en el mundo que sólo puede presentarse en un horizonte de comunidad, por ello, el relajo en soledad es impensable, en tanto que los actos que contribuyen a constituirlo, suponen una intención comunicativa inmediata. Según este autor, puede concebirse como un comportamiento que consta de tres momentos: un desplazamiento, un posicionamiento y una acción.

10. Con este tipo de acciones, los estudiantes objeto de estudio contribuyen al menos en sus espacios y relaciones cotidianas a crear y fortalecer lazos de solidaridad mediante la creación de redes culturales horizontales no jerárquicas dispuestas a la convivencia con los otros.

Este hecho nos conduce a las múltiples formas de la comunicación indirecta, lo que equivale a pensar en términos de prácticas socioculturales que coinciden respecto a ritos de iniciación, mediante el “secreto”. (Maffesoli, 1987).¹¹

En este sentido, compartir un secreto es reforzar los vínculos cercanos, permite resistir a las tentativas de uniformidad. Lo propio de esa actitud es el favorecer la conservación del grupo o la “tribu”,¹² unirlo y hacerlo más fuerte, lo que hace que éste pueda desarrollarse de forma casi autónoma.

Con este tipo de acciones, los estudiantes objeto de estudio¹³ contribuyen al menos en sus espacios y relaciones cotidianas, a crear y fortalecer lazos de solidaridad mediante la creación de re-

11. De acuerdo con Maffesoli el “secreto” puede ser considerado como una herramienta metodológica para comprender las formas de vida contemporáneas en particular la asociada a los microgrupos (tribalismo), es una forma privilegiada de comprender el juego social que se desarrolla ante nuestros ojos vista como una “ley no escrita” o una “moral de clan”. Es además, para referir que una buena parte de la existencia social del sujeto escapa al orden de la racionalidad instrumental, debido a que son producto de una duplicidad de una especie de astucia explícita entre lo que se muestra y lo que se oculta.

12. Hoy las tribus posmodernas, a decir de Arcadia (2009), se definen como la estructura de un colectivo relativamente homogéneo, identificable por su lengua, costumbre y tradiciones y las amenazas de disgregación, parafraseando al mismo autor, hoy las tribus significan protección contra la soledad y defensa ante el desamparo social, también representa para sus miembros, una manera de combatir la pérdida de identidad tan propia de un presente que promueve el individualismo, a la vez que les da fuerza y continuidad como organización social, lo que ha provocado entre estos grupos una estructura social que los fortalece como colectivo.

13. Se incluyen alumnos regulares, egresados y ex-alumnos. Para el caso de estos últimos, es para referirme a estudiantes que no concluyeron sus estudios y siguen asistiendo a la Universidad. Los que son catalogados -de acuerdo a lo captado en el trabajo campo-, como alumnos “irregulares” y/o “fósiles”. No obstante, al grupo en cuestión también convergen estudiantes otros centros universitarios, incluso, personas que no son parte de la comunidad académica, pero que asisten a las instalaciones de la Universidad porque mantienen una relación de amistad con estos, ya sea porque buscan tocar con su guitarra u ofertar algún tipo de mercancía, como pueden ser: pulseras, collares, cds, libros, etcetera.

des culturales horizontales no jerárquicas dispuestas a la convivencia con los otros.

Esta situación permite adoptar el término de “comunidad emocional”, Maffesoli, (2004), para aludir a determinadas formas de “grupismo”, que evidencian distintos procesos de identificación que permiten lo que es común para todos.¹⁴ Lo que significó reconocer la existencia de una proyección consciente e informada de un sujeto que se encuentra distante y/o en resistencia con los procesos de socialización institucionales, no necesariamente en forma de confrontación, sino compuesta por situaciones significativas socialmente validas para el grupo, más que por las actitudes rebeldes adoptadas hacia el sistema escolar.¹⁵

Lo relaciono con la acción “latente” o “negativa”, Schütz (1974), esto para significar los casos en que los estudiantes deciden abstenerse de actuar o se muestran renuentes a involucrarse con las actividades propias del ámbito estudiantil. Por ejemplo, estudiantes que se distancian y/o se autoexcluyen de los procesos educativos formales, por preferir pasar más tiempo con sus pares en espacios extra-áulicos, aunque su decisión implique estar al margen o a contra corriente (mal ubicados) de los procesos de integración existentes al interior del CUCSH. Este ausentismo o silencio relativo a lo político llama al surgimiento de la “socialidad” (Maffesoli, 1993).

14. Según Maffesoli, una característica de la “comunidad emocional”, es que las interacciones a su interior son abiertas, y en muchos puntos como “anómica” respecto a la moral establecida.

15. Se adoptó una noción de “resistencia”, no aquella que es resultado de una conciencia política en busca de superar las contradicciones o el mal funcionamiento que puedan presentar las escuelas, sino una especie de resistencia pasiva. Es pues no ignorar formas menos obvias de resistencia entre los estudiantes mediante un distanciamiento del activismo y el militantismo político, por ejemplo.

La socialidad

Los estudiantes que recurren a estas formas de “socialidad”,¹⁶ pueden definirse en términos de sus relaciones personales o interpersonales, explícitos en los saludos, las palmadas en la espalda, lo que les indica la pertenencia al grupo, donde predomina el juego, lo lúdico, las bromas, el “chacoteo”, se echan “carrilla”, se burlan de los “otros”, ponen apodos a sus compañeros, incluso a sus maestros.

Además, se identifican con ciertos estilos o *looks* en el que entremezclan ropas, peinados, accesorios, gustos musicales, manera de hablar, lugares donde encontrarse, ídolos comunes, expectativas comunes e ilusiones compartidas. En consecuencia, algunas de las características que podemos identificar a partir de la denominada “socialidad”, es su alto contenido afectivo y de intimidad.

Para autores como Dubar (2002), esta dinámica relacional la refiere como un “nosotros societario” y su origen lo podemos encontrar en el “formismo” de Simmel (2002), y en la “socialización societaria” de Weber. Todos son coincidentes al señalar que estos vínculos societarios son frágiles y muchas veces temporal, pero siempre significantes, de ahí la capacidad de los sujetos de orientar los recursos de que disponen a la resolución de sus propias necesidades y deseos.

16. De acuerdo a Maffesoli (1993), “la socialidad” es una clasificación necesaria para el análisis de una sociología de la vida cotidiana u ordinaria que posibilita la comprensión de los mecanismos de identificación entre semejantes y de agregación. Es representada como una forma de intercambio simbólico y/o una construcción de relaciones interpersonales, fundamenta la puesta en juego un tipo de interacción basada en representaciones sociales e imaginarios colectivos, hace referencia a las formas como el sujeto desarrolla una solidaridad orgánica de un “desear vivir social” que se cristaliza a partir de la idea de microgrupos. Es la lógica del “estar juntos” o “empatía comunalizada”, constituye la vida de nuestros barrios. Sin ésta sería incomprensible la conformidad de las agrupaciones sociales y el juego incesante de las pasiones humanas.

Esto puede interpretarse como un tipo de acción que gira alrededor del consumo cultural, en tanto práctica definitoria de una construcción identitaria colectiva que los definen como grupo, y que evidencian buena parte de sus utopías como jóvenes con visiones propias sobre la realidad y la interacción social y cultural en la que se encuentran y que puede ser explicado a partir de un esquema de análisis cultural centrado en los referentes simbólicos de las culturas juveniles dentro del contexto histórico y social en el que se ubican.¹⁷

En este sentido se propone leer en el consumo cultural un discurso menos evidente, “oculto” (Le Breton, 2009) que reproduce un tipo de relación deseada, imaginada, proyectada, o constituida por el contrario, por buscar ignorar mediante el recurso de restar o anular la importancia que tienen los referentes culturales imperantes en la universidad, como formas de rechazar los caminos institucionalizados o formales de convivencia, por ejemplo, mediante el consumo de sustancias ilegales, no entrar a clases por preferir estar con su pares como un recurso para manifestar un tipo de desobediencia.¹⁸ Cabe señalar que estas facultades se instalan en el fluir de la vida cotidiana. Lo importante será rescatar el sentido general de este tipo de interacciones, las maneras como funcionan, articulan, enfrentan y posiblemente transforman los elementos válidos de las “reglas”, así como descartar las que atentan contra su libertad como sujetos sociales, donde ser diferente, desear, entablar relaciones, oponer-

17. Entiendo con Thompson (1998) que el análisis cultural como el estudio de las acciones, objetos y expresiones significativos, con relación a los contextos y procesos históricamente específicos y estructurados socialmente en los que se producen, transmiten y apropian los referentes simbólicos de las diversas identidades sociales.

18. De Scott (2000) rescato la noción de “lugares de subversión” para indicar los lugares propicios para la transmisión de aquellas prácticas que normalmente no van de acuerdo con la cultura hegemónica o que son paralelas de algunas convenciones o normas institucionales.

se, separarse, son lógicas de acción que se comprenden cómo relaciones ante informaciones y con aquellos a los que se refieren o al objeto que tratan.¹⁹

Habría que prevenir que el respeto por la cultura estudiantil en estos términos; derive como lo señala Weiss, (2006): “en un demagogismo juvenil, legitimando exclusiones de los valores más valiosos y complejos de la cultura adulta y universal”.

Puede decirse que la dinámica relacional de estos estudiantes; responde a circunstancias propias de su inserción en un nuevo y en muchos sentidos; desconcertante medio universitario, puesto que saben que viven una época donde no existe la seguridad de que los estudios superiores les provean la mejor ruta para la seguridad económica o la movilidad social, por lo que este contexto de crisis ha conllevado la pérdida progresiva del valor que para los jóvenes tienen los estudios superiores.

Conclusiones

Por lo complejo del fenómeno, este trabajo no tiene como fin ofrecer verdades absolutas o ideas conclusas, sino dejar preguntas abiertas que puedan servir de reactivos para las discusiones de las culturas juveniles en contextos universitarios. La intención es lograr incidir en la elaboración de conocimiento y discusión actualizada acerca de los temas relacionados con las culturas estudiantiles.

19. Se enfatiza que los estudiantes tienen en común su práctica de estudiar, experimentar las mismas reglas del derecho universitario, someterse a las mismas formalidades administrativas, las vísperas de exámenes, las exigencias del programa escolar y la de sus profesores, disertar sobre los mismos temas o tratar las mismas cuestiones en torno al ámbito universitario.

Con esto se pretende explicar que estos estudiantes cuando desarrollan sus propios espacios para la reproducción, transmisión y apropiación de referentes simbólicos, más que hablar de prácticas desviadas o acciones triviales que responden a la falta de ubicación, deben ser entendidas como una forma de respuesta seleccionada para completar el proceso de construcción identitaria individual o grupal.

La atención a este tipo de eventos, pretende ampliar las discusiones en torno a la construcción de subjetividades al interior de las universidades, a partir de la apropiación que hacen del espacio institucional, por ende la configuración de contextos de participación.

Su importancia radica a que puede servir de base para otros estudios que consideren el seguimiento de trayectorias estudiantiles y sus proyecciones finales en su vida profesional como componente básico para comprender las motivaciones que guían sus acciones y/o identificar la presencia de elementos estructurales que actúan en discordancia con dichos actores sociales. Asimismo, dan cuenta de experiencias individuales y colectivas, estructuradas y cotidianas, históricas y coyunturales de forma que expresan aspectos generales y específicos de las dinámicas estudiantiles.

Se habló de un sector de estudiantes que se mueven alrededor del consumo cultural al interior de la universidad, en tanto que prácticas definitorias de una construcción identitaria. Desde donde fue posible leer una acción deseada, imaginada o proyectada hacia fines prácticos.

Al respecto, se considera que se necesita conocer cómo los jóvenes se definen a sí mismos por medio de cada una de sus múltiples presencias. Esto puede ser explicado a partir de un esquema de análisis cultural centrado en los referentes simbólicos de las culturas juveniles dentro del contexto histórico y social en el que se ubican.

Se partió del supuesto que este tipo de situaciones genera una identidad que se re-establece en los espacios y se enraíza en las

prácticas. Está relacionado con la intención de explicar el significado del espacio universitario desde la experiencia del sujeto estudiantil y que se desarrollan en consonancia con elementos estructurales básicos y/o recurrentes, por lo que se optó por referir este fenómeno como una “reproducción cultural” (Willians, 2000).

La consideración de estos asuntos puede resultar interesante para el entendimiento sobre la configuración de una determinada grupalidad y/o “tribu” entre estudiantes. Da lugar a pensar en un “*ethos* de grupo” y con ello ampliar la posibilidad de conocer las formas particulares de significado que las generaciones actuales de estudiantes tienen por los estudios superiores y como un componente básico para entender la relación compleja entre sujetos y las instituciones.

Esto último es importante porque evidencia buena parte de las visiones propias de un sector de estudiantes sobre la realidad y la interacción social y cultural en la que están inmersos. Con esto se pretende señalar que la universidad, para un sector de estudiantes está ligada con la experiencia del espacio socialmente vivido, donde su esfera de acción no acaba en los límites de sus muros, bardas, rejas o salones de clase; sino que se extiende -empleando una perspectiva simmeliana- a un hecho sociológico con una forma espacial.

Asimismo, se enfatiza que el estudio de este tipo de dinámica extra-áulica permite interpretar cómo los estudiantes fundan, confrontan, articulan y desplazan las “fronteras simbólicas” de un determinado espacio, al identificar sus códigos internos con los cuales se estructuran los campos de acción donde interactúan, al dar cuenta de los acuerdos y las luchas que caracterizan los entornos educativos específicos a partir de una actividad situada, lo que significa develar cierto medio cultural a otros que no lo conocen.

Es importante señalar que estos grupos de estudiantes no poseen una cultura diferente, dado participan de la cultura general de la sociedad de la que forman parte, pero la hacen en un nivel distinto,

en su lugar se puede decir que poseen una cultura propia en tanto que mantienen y ejercen una capacidad de decisión sobre un cierto conjunto de elementos culturales.

Bibliografía

- ARCADIA GARCÍA, ISABEL (2009). (coord). *El tribalismo en la posmodernidad, metáforas de la vida universitaria*. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- BOURDIEU, Pierre (2003). *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión,
- DE CERTEAU, Michel (2000). *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- DUBAR, Claude (2002). *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*. Barcelona: Bellaterra.
- GIDDENS, Anthony (2003). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- LE BRETON, David. (2009). *El silencio. Aproximaciones*. Madrid: Sequitur
- MAFFESOLI, Michel (1987). "La hipótesis de la centralidad subterránea". [documento consultado 12/IV/2011]. http://www.dialogosfelafacs.net/dialogos_epoca/pdf/23-01MichelMaffesoli.pdf
- (1993). *El conocimiento ordinario. Compendio de sociología*. México: FCE.
- (2004). *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México: Siglo XXI.
- (2005). *La tajada del diablo. Compendio de subversión posmoderna*. México: Siglo XXI.
- PORTILLA, Jorge (1984). *Fenomenología del relajó*. México: FCE.
- ROCKWELL, Elsie (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.

- SAINTOUT, Florencia. “Los estudios socioculturales y la comunicación: un mapa de desplazo”. [documento consultado 30/XII/2011]. http://www.eca.usp.br/associa/alaic/revista/r8-9/art_07.pdf.
- SAUTU, Ruth y Paula, BONIOLO (et.al). (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: CLACSO.
- SCOTT, James C. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México: ERA.
- SIMMEL, Georg (2002). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona: Gedisa.
- SCHÜTZ, Alfred (2008). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1974). *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- THOMPSON, John B. (2008). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masa*. México: UAM-Xochimilco.
- VAN DIJK, Teun A. (2005). “Ideología y análisis del discurso”. En: *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 10, núm. 29 (abril-junio, 2005). En: *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, CESA-FCES- Universidad de Zulia. Maracaibo, Venezuela. Disponible en Internet en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/279/27910292.pdf>.
- WEISS, Eduardo (2006). “Los jóvenes como estudiantes”. México: en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. abril-junio, vol.11, núm.29.
- WILLIAMS, Raymond (2000). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.